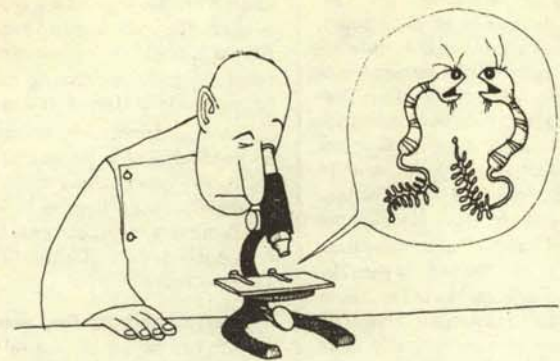


TEATRO

Esos, los Machado

De la misma manera que nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, de los Machado, o de Napoleón, de la Institución Libre de Enseñanza, nos acordamos cuando llega el centenario. Y hasta el próximo. Bueno, pues ahora con motivo del centenario reciente de Antonio y Manuel Machado han puesto en el Ateneo (tan aburguesado últimamente que más que provenir de la diosa Palas, se diría que proviene del Palacio) una cosa de don Antonio Guirau, en sentido biográfico-poético, queriendo unir a los dos hermanos. Todo el mundo quiere unir a los dos hermanos, especialmente los que tienen algún remordimiento de conciencia. Que no fueron Cain y Abel, eso ya lo sabemos. Pero hacer depender

la actitud de Manuel Machado, incluso su destino, de que hizo un viaje a Burgos en 1936 y le «cojió» allí la guerra, no es lo que se dice una conclusión científica. Manuel Machado, a quien admiramos, fue toda su vida un señorito andaluz, y Antonio Machado, a quien queremos, fue toda su vida una conciencia sufriente. Ese es el «hecho diferencial», que se dice ahora. Ante las mujeres, ante la política, ante España, ante la tierra, el cielo y la palabra, cada uno de ellos reaccionaba de distinta manera. Y lo mismo ocurrió en la guerra civil. Claro que eran hermanos. También las dos Españas son hermanas, no te fastidia. Diremos, en justicia, que allí en el Ateneo, esto se dejó ver, a pesar de lo del viaje a Burgos, la única pifia del asunto. Una señorita muy maja cantaba unas canciones de Antonio Machado, melancólicas como la luna, honradas como el sol y bellas como el lucero de la mañana. Y, ¡hala!, hasta el próximo centenario que, según mis cálculos, será dentro de cien años. A ver si para entonces se ha arreglado lo del Ateneo y lo de la guerra civil. ■ ALBERTINA.



HAY QUE NACIONALIZAR A NADIUSKA

En la línea de mando de los grandes servicios a sus lectores, HERMANO LOBO tiene el gusto de comunicar a usted una gran noticia, como el lorito de la Tele: Nadiuska tiene completa su pechera, como pueden ver. Desmentimos así el extendido rumor que venía circulando últimamente, propalado por los provocadores a sueldo de siempre, en el sentido de que Nadiuska no tenía tetas enteras, sino medias tetas. Así lo aseguraban por la gloria de su madre quienes la habían visto en los pornoengendros de antes del desmadre y quienes a diario admiran su media pechera en la prensa del corazón y de la tía buena.

Ha tenido que ser una revista política, «Guadiana», la que nos confirmara lo que veníamos pensando: que no, que Nadiuska tiene las tetas enteritas, vivitas y coaleando, y que no las enseñaba no porque tuvieran defecto de fabricación, sino porque... ¿por qué va a ser, que va usted de mongolo total? Ahí está la prueba. La ven. Así estamos todos más europeos. Camacho con sus Comisiones, Felipe con su PSOE, Tierno con su Confederación y Nadiuska con sus tetas en su sitio y a la vista del respe-



table, brindando al tendido de los sastres, que como sigan así las cosas se van a morir todos de hambre y se van a tener que apuntar al seguro de desempleo.

Y si Nadiuska tiene su pechamen enterito y no se lo ha llevado un censor en la boca, pues seguramente María Luisa San José lo tendrá igual, o mejor todavía; y Pilar Velázquez, qué te voy a contar; y que decirte de La Polaca; y qué pensar de la pechera de Ángela Molina.